

Argumento para el lanzamiento de PEKEA

El pensamiento económico dominante se considera todavía heredero de la economía política clásica, a pesar de ser hoy el resultado de un alejamiento progresivo y de una autonomización vis-a-vis de otras formas de pensamiento y de producción de conocimientos sobre el hombre y la sociedad. Estos disidentes de las ciencias del hombre y de la sociedad han llegado a sostener la idea de que puede ser identificada en el campo de las actividades humanas y sociales una categoría de acontecimientos específicos que serían sólo propios del ámbito de la economía. Los economistas, considerándose como los especialistas del estudio de esta categoría de acontecimientos, se convencieron entonces de que los comportamientos económicos dependen únicamente de factores económicos. Esta creencia compartida ha llevado a los adeptos de la disciplina a buscar las "leyes naturales" de la economía, señalando determinantes que guiarían los comportamientos económicos, cualesquiera que sean las circunstancias de lugar y de tiempo.

Esforzándose por desarrollar un análisis riguroso e independiente de la filosofía, de la moral, de la política, de las doctrinas y de las ideologías, se constituyó un pensamiento económico que ha pretendido a la cientificidad organizándose en teoría axiomática del funcionamiento de las actividades económicas. La economía axiomática se erigió progresivamente en razón práctica para intentar imponer sus implicaciones normativas, obligando a nuestra sociedad real a adaptarse a los juicios de los expertos científicos basados en la teoría formal. A pesar de haber dejado fuera de su área de estudio al hombre y a la sociedad, esta ciencia económica pretende finalmente imponerles su doctrina económica mucho más allá del ámbito económico que ella había pensado poder delimitar cuando estaba constituyéndose. En efecto, la axiomática de los comportamientos que ella ha elaborado se cristaliza en el empleo de una metodología indiferente al objetivo de los comportamientos individuales teorizados, que se suponen utilitarios y racionales, y que sociólogos, politólogos, sicólogos, por ejemplo, se han apresurado a retomar por su cuenta, porque nada de los comportamientos humanos y sociales parece resistir a los objetivos antes descritos.

La razón de ser de este proyecto no es dar cuenta de las múltiples dificultades de interpretación con las cuales tropieza la ciencia económica, y menos aún dedicarse a un cuestionamiento de orden epistemológico sobre el estatuto y la pertinencia de los métodos y herramientas de formalización utilizados en el marco de la disciplina. Su finalidad tampoco es revisar todas las tentativas llevadas a cabo al margen del corpus dominante del interior o del exterior para allí reintegrar ciertos aspectos olvidados. No hay que perder tiempo en criticar la inanidad de la ciencia económica sobre tal hipótesis o elemento de método. Ha llegado a ser imperativo reconstruir un saber sobre las actividades económicas basado sobre la hipótesis de que la actividad económica es política : un análisis pertinente de la riqueza de las naciones, de la producción y de la distribución de esas riquezas.

De cara a la escasez, la producción eficaz y la distribución equitativa para satisfacer las necesidades materiales de los hombres son inseparables y están unidas a comportamientos indisociables. La producción no puede ser organizada ex-ante por la economía, encargándose ex-post a la política hacer equitativa la distribución. Además, la cuestión de lo que hay que producir no se puede dejar de lado frente a la inmensidad de las necesidades y de las tareas a realizar por y para la sociedad. La finalidad de la economía sigue estando totalmente vinculada a la moral y a la ética : los hombres piensan y sus actos tienen un sentido y producen un sentido antes de crear un objeto material, y sus comportamientos dependen de estas concepciones.

La economía política, que debe permitir la comprensión de la naturaleza y de las causas de la riqueza y de la pobreza de las naciones, no puede estar fundada entonces sobre un corpus económico separado

de otros modos de conocimiento del hombre y de la sociedad : el conjunto de las disciplinas alineadas bajo la apelación de ciencias humanas y sociales tienen la responsabilidad de reescribir los fundamentos de la economía política. Este proyecto es un intento de hacer trabajar juntos todos los especialistas de diferentes disciplinas que quieren superar las vacilaciones o las dificultades que les han impedido discutir juntos para responderse las preguntas que tan decisivamente influyen en lo que son las riquezas o las pobreza de las naciones, la manera de su producción, la manera de su distribución. De hecho, están invitados a pensar la construcción de un nuevo saber sobre las actividades económicas que no puede iniciarse sin apoyarse sobre una reflexión ética y política.

La primera versión fue escrita en Penvern en 2001 por Philippe Béraud, Jean Louis Perrault, Pablo Diaz, (desde la izquierda a la derecha sobre la photo 1) y Marc Humbert (interrogativo sobre la photo 2 en frente a Jean Louis Perrault).

Photo 1



Photo 2

